



Escos de Emilia

Volumen 43, No. 2 - Noviembre 2020

La lucha contra las epidemias

En este número: Pág.

| | |
|---|-----|
| - La lucha contra las epidemias | 1 |
| - Amaneceres de pandemia... Bajo el amparo de la beata Emilia | 5 |
| - La pintura «Le Typhus» Una obra que evoca el fin de una epidemia... | 6 |
| - Agradecimientos a Emilia | 7-8 |
| - Oración a la Virgen María | 8 |

Redacción:

- **Centro Emilia Gamelin**
Nancy Prada y Lorena Otero
- **Oficina de la Causa Emilia Gamelin**
Hna. Yvette Demers, Sp.

Traducción:

- Lorena Otero

Revisión de la traducción:

- Hermanas Gloria García, Sp. y Alba Letellier, Sp.

Edición y diseño gráfico:

- Lorena Otero

Difusión:

- **Centro Emilia Gamelin**
Lorena Otero, Nancy Prada y Lawrence Houle

CENTRO EMILIA GAMELIN
12055, GRENET
MONTREAL (QC) H4J 2J5 CANADÁ
DEPOSITO LEGAL – 2020
Biblioteca Nacional de Quebec
Biblioteca Nacional de Canadá
ISSN 1203-987X

Solicite la versión electrónica del boletín a :
lotero@providenceintl.org

Boletín Escos de Emilia en Internet:
fb.com/musee.providence
www.providenceintl.org

Para enviarnos sus comentarios, su nueva dirección o un pedido en nuestra boutique Providencia, por favor contáctenos :

Centro Emilia Gamelin

12 055, Grenet
Montreal, Quebec H4J 2J5 Canadá
Tel.: (514) 334-9090
lotero@providenceintl.org

Desde hace más de seis meses vivimos momentos de incertidumbre provocados por una pandemia mundial. La COVID-19 afectó a todos y nos ha hecho tomar conciencia de la fragilidad de la vida. Cada día nos enfrentamos a nuevos desafíos y adoptamos una "nueva normalidad". Estamos llamados a cambiar nuestros hábitos y a ser solidarios y solidarias, para frenar la propagación de esta pandemia, y así protegernos a nosotros mismos, pero sobre todo a las personas más vulnerables.

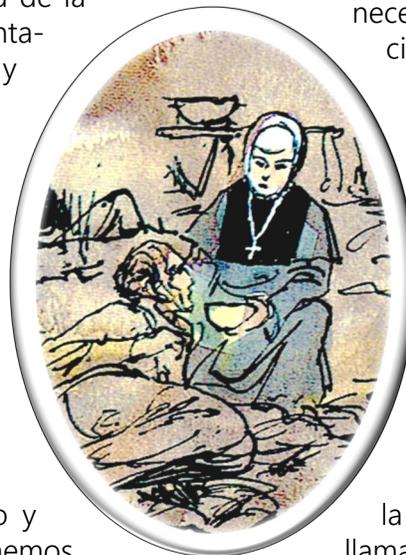
A pesar del confinamiento y del cierre de fronteras, hemos encontrado soluciones para mantenernos en contacto y seguir ayudando a los necesitados. Hemos desarrollado nuevas formas de permanecer interconectados ya que nos hemos dado cuenta de la importancia del contacto social en nuestras vidas y especialmente en la vida de los demás.

Las Hermanas de la Providencia, guiadas por el carisma de su fundadora, que es satisfacer las necesidades urgentes que se presentan, muchas veces han sido parte integrante de lo que hoy llamamos

"personal de primera línea", combatiendo diversas epidemias, en diferentes épocas.

Llamadas a responder las múltiples necesidades, desde su fundación en 1843, monseñor Bourget decide enviar a las primeras novicias, por turnos, donde las Religiosas del Hôtel-Dieu de Montreal para aprender el cuidado de los enfermos. En una época en que las epidemias eran uno de los factores que sumían a la población en un temor por su supervivencia, las Hermanas de la Providencia responden al llamado y se hacen "ángeles de la guarda" para quienes las necesitan.

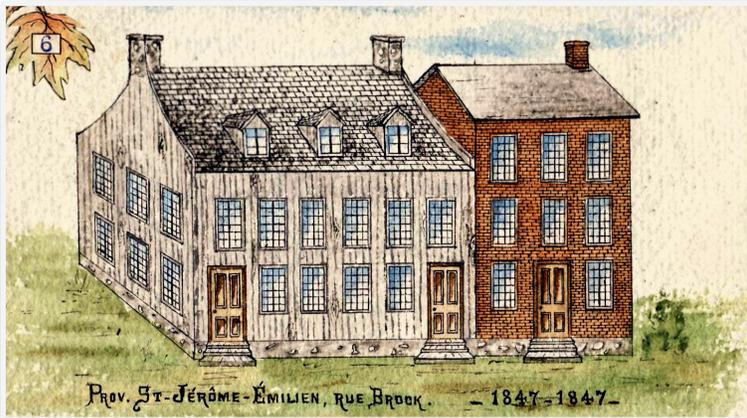
En diferentes épocas y lugares geográficos, estas religiosas visitaron a los enfermos en sus hogares, participaron en la fundación de grandes hospitales y escuelas de enfermería, trabajaron en sanatorios, dispensarios y clínicas ambulatorias. Solo en Montreal, les debemos los siguientes hospitales: *Hôpital de Verdun*, *Centre Hospitalier de Lachine*, *Hôpital du Sacré-Cœur de Montréal*, *Hôpital Rivière-des-Prairies*, y *Hôpital Louis-Hippolyte-Lafontaine*.



Su primera escuela de "enfermeras" fue fundada en 1892 en el *St-Vincent Hospital and Medical Center*, en Portland, Oregón, Estados Unidos. Posteriormente, se abrieron más de treinta escuelas especializadas en enfermería, enfermería psiquiátrica, tecnología médica y radiología, en los hospitales de la Congregación.

Inspirada por esta nueva realidad que vivimos, quisiera compartir con ustedes un breve resumen de algunas epidemias que la Congregación ha tenido que afrontar, en diferentes épocas:

Tifus

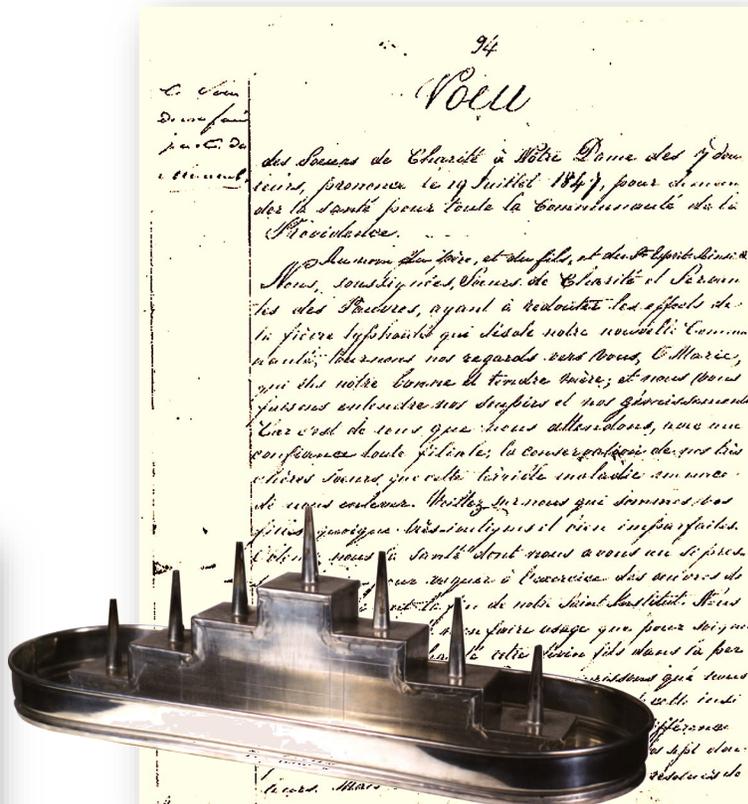


Hospicio Saint-Jérôme-Émilien, 1847

Acogió a los niños que quedaron huérfanos durante la epidemia de tifus.

En la primavera de 1847, la perspectiva de una epidemia de tifus en Montreal conlleva a las autoridades a emprender la construcción de edificios, que serán llamados "cobertizos". Las Hermanas Grises de Montreal y las Hermanas del Hôtel-Dieu son las primeras en responder al cuidado de los enfermos. Mujeres y hombres laicos son contratados para auxiliar a las hermanas. Ese verano, una ola de calor acelera el contagio y monseñor Bourget pide a las Hermanas de la Providencia que vayan a reemplazar a las religiosas que ya llevaban un mes atendiendo a los enfermos. Las crónicas de la época cuentan que cuando monseñor Bourget pregunta a las hermanas quién querría ir a asistir a estos enfermos, todas se ofrecieron. Hay 12 que el médico de la congregación, François Tavernier, sobrino de Emilia, considera suficientemente fuertes para ir.

Trece cobertizos construidos en Montreal, en el barrio Pointe St-Charles, no son suficientes para albergar el número de enfermos que allí había. Llegan al lugar todos los días, en gran número. Cada noche, al regresar de los cobertizos, las hermanas toman medidas de higiene para evitar contraer o transmitir la enfermedad. Cuando regresan enfermas de los hangares, Madre Gamelin aplica las medidas sanitarias conocidas de la época para evitar



Candelabro y Voto

En 1847, Mons. Bourget, en nombre de la Congregación, hace un voto para proteger a la joven comunidad del tifus: encender siete cirios ante una imagen de Nuestra Señora de los Siete Dolores todos los viernes.

Esta tradición se continua hasta hoy; los cirios simbolizan las virtudes que las Hermanas de la Providencia deben practicar para imitar a la Virgen compasiva: **simplicidad, humildad, obediencia, confianza en la Providencia, abnegación, generosidad y caridad.**

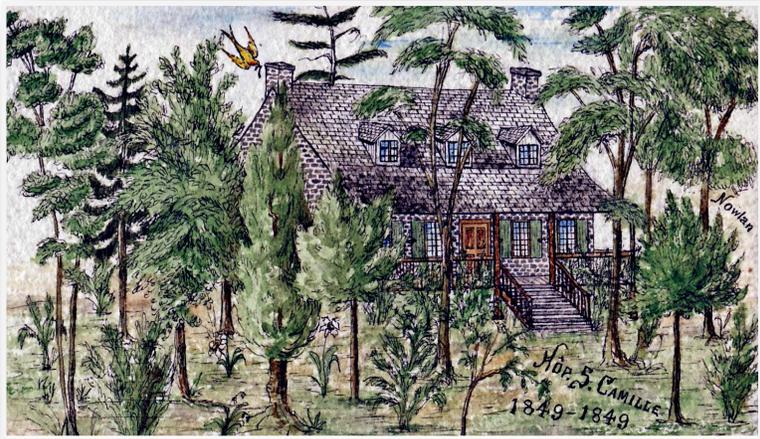
Museo de las Hermanas de la Providencia - Montreal, Canadá

cualquier contagio. El 19 de julio de 1847, las hermanas hacen el voto de encender siete velas todos los viernes y de practicar siete virtudes, en honor a Nuestra Señora de los Siete Dolores, para pedir que la joven congregación se salve del tifus. De las 32 Hermanas de la Providencia infectadas, 3 sucumben a la enfermedad.

Esta epidemia también dio lugar a los más bellos gestos de solidaridad. Emilie pone su liderazgo en beneficio de las víctimas colaterales y se abre un refugio de emergencia, bajo su dirección, en la casa de su prima, Agathe Perrault-Nowlan, para ayudar a los hijos de inmigrantes irlandeses, cuyos padres están enfermos o han muerto. El hospicio improvisado, llamado *Saint-Jérôme-Émilien*, en honor a un sacerdote italiano que murió tras asistir a víctimas de la peste, recibe 650 huérfanos en cinco meses.

Cólera

En 1849, tan pronto como aparecen los primeros casos de cólera en Montreal, Madre Gamelin pide ir a atender a los enfermos ella misma. Este permiso le será negado para no



Hospital Saint-Camille, 1849
(en la casa de la Sra. Nowlan)
Acogió a los enfermos de cólera.

exponerla a los riesgos de la epidemia. Como el gobierno municipal de la época no cree en los riesgos de una epidemia y tardan en implementar las medidas necesarias, la atención domiciliaria y en los hospitales provisionales, donados por las Hermanas de la Providencia, se multiplican.

Dos hospitales se abrieron provisoriamente, uno de los cuales se encuentra ubicado en la casa de Agathe Perreault-Nowlan, que había acogido a los huérfanos durante la epidemia de tifus. Mientras atienden a los pacientes de cólera, las hermanas son aisladas del resto de la Congregación y deben seguir las instrucciones del médico para prevenir y combatir la enfermedad. Durante esta epidemia, las Hermanas Grises y las Hermanas de la Providencia realizan más de 800 visitas domiciliarias para atender a los enfermos, sin discriminación de raza o religión.

A finales de agosto de 1851, el cólera reaparece en Montreal. Emilia Gamelin, víctima de su caridad, fallece por esta enfermedad el 23 de septiembre de ese mismo año. Su legado espiritual acompañará a las nuevas seguidoras y las guiará, a partir de entonces, en sus diversos ministerios en todo el mundo.

Gripe española

Una nueva epidemia llega a Quebec en septiembre de 1918. Escépticos y dudando que esta enfermedad fuese peor que una "simple gripe", las autoridades sanitarias tardan en declarar el estado de emergencia y en tomar las medidas necesarias para minimizar los daños. La naturaleza extremadamente contagiosa de la gripe española, padecida en los países europeos desde la primavera, hace que esta se extienda muy rápidamente por todo el país.

Desde los primeros momentos, las Hermanas de la Providencia prestan auxilio a los enfermos. Ya fueran católicos, judíos o protestantes, día y noche se mantienen al lado de su cama y les brindan tanto bienestar social, espiritual y humano, como atención médica.

Debido a la epidemia, las autoridades municipales y médicas cierran escuelas, universidades, cines, teatros, salones de baile y salas de boliche. Las iglesias, tanto católicas como protestantes, cancelan la mayoría de los oficios y servicios religiosos. El 19 de octubre de 1918 un periodista del diario *Le Devoir* escribe «... las iglesias [están] cerradas en momentos en que la fe de los fieles las habría llenado más que nunca...».

A petición de las autoridades municipales, la Congregación instala un orfanato temporal de urgencia para asistir a los niños, víctimas de los estragos causados por esta pandemia.

En la Casa Madre de las Hermanas de la Providencia, en Montreal, se registrarán 102 casos de gripe. Las enfermas son aisladas en la casa Saint-Vincent, utilizada como hospital de emergencia. Además de la asistencia dispensada, se distribuyeron reliquias de Madre Gamelin a todas las hermanas que sufrían la enfermedad.

La mayoría de las misiones de las Hermanas de la Providencia se ven gravemente afectadas por la pandemia. Las hermanas de Montreal tienen que ir a secundar a sus hermanas en Saint-Johnsbury, Haileybury, Timmins, Lachine, Joliette, Shediac y Sainte-Anne, entre otras ciudades, las cuales sucumben a la carga de trabajo provocada por la gran cantidad de pacientes que tienen bajo su cuidado.

Esta epidemia, que fue muy devastadora, hizo que los gobiernos tomaran conciencia de las necesidades de la sociedad en salud pública. En las grandes pandemias, siempre hay dos oleadas, a veces tres. En la primavera de 1920, Quebec fue uno de los pocos lugares del planeta que sufrió una cuarta embestida, también mortífera, de la gripe española.

MONTREAL, SAMEDI 19 OCTOBRE 1918

LE DEVOIR

LA GRIPPE ESPAGNOLE

Ouvre les portes de la mort à des milliers

C'est l'avant-garde de la pneumonie, cette maladie terrible qui, en trois jours, terrasse les plus robustes.

N'attendez pas d'en ressentir les premiers symptômes — alors il sera peut-être trop tard.

L'ÉPIDÉMIE

LA GRAVITE DE L'HEURE.

Demain, la tristesse où était Montréal, dimanche dernier, sera étendue à toute la province. Les églises fermées à un moment où la foi des fidèles les aurait remplies plus que jamais, cela servira à frapper l'imagination du populaire et à lui faire comprendre la gravité de l'heure actuelle et la sagesse des précautions qui sont prises pour enrayer le fléau.

Transmises par la voie hiérarchique, les instructions auront toutes les chances d'être observées en même temps que les justes susceptibilités seront épargnées. Mgr l'archevêque a fait preuve d'une très grande prudence et donne un bel exemple de soumission à la loi.

LE DEVOUEMENT DES COMMUNAUTÉS.

Le dévouement des communautés religieuses fournit, en effet, un sujet de réconfort et de joie à ce moment de deuil et de détresse générale. Simplement, sans la moindre ostentation, frères et sœurs, comme on les appelle couramment, ouvrent leurs institutions, prêtent leurs sujets qui n'hésitent pas à courir les dangers de l'infection.

L'éloge de cette conduite paraîtrait excessif à ceux-là même qui la tiennent; elle est dans la tradition de dévouement et de ces communautés qui se sont toujours trouvées au niveau de toutes les situations, les plus humbles comme les plus héroïques.



▲ **Hospital Des Incurables, Montreal, 1920.**

◀ **Cuidado de los enfermos en el Hospital Du Sacré-Cœur, Montreal, 1926.**



▲ **Hospital Du Sacré-Cœur, Montreal, 1926.**

Tuberculosis

En 1867, la tuberculosis era la principal causa de fallecimiento en Canadá. En respuesta al creciente desafío que plantea esta epidemia, algunas provincias abrieron hospitales especiales, llamados sanatorios, para brindar atención a las personas con tuberculosis, a quienes se les llamaba "incurables".

En Montreal, el hospital *Des Incurables* tuvo sus inicios en 1898, gracias a las hermanas Georgiana y Léontine Génereux. En 1899, monseñor Bruchési, obispo de Montreal, confía la obra a las Hermanas de la Providencia. Se construye un edificio más grande para poder alojar a más enfermos. En 1923, el hospital fue destruido en gran parte por un incendio y la Congregación no tuvo otra opción más que reconstruirlo. Se eligió entonces un terreno en el Boulevard Gouin, en las afueras de la ciudad. La inauguración tiene lugar en 1926, bajo el nombre de *Hôpital du Sacré-Coeur-de-Montréal*. El tratamiento de los pacientes con tuberculosis se convierte en la especialidad del establecimiento, prácticamente considerado un sanatorio. Luego se convirtió en el centro de enseñanza más importante de Quebec en el área de las enfermedades pulmonares.

Conclusión

Para hacer frente a estas epidemias, la medicina antigua estaba desprovista de recursos y, a menudo, no muy bien preparada: sin vacunas, sin antibióticos, sin medicamentos antivirales y además, personas escépticas. Más de cien años después, sin duda constatamos que de nuevo debemos enfrentar los mismos desafíos en la lucha contra un virus invisible que causa muchos estragos.

¿Qué habría hecho Emilia si hubiese sido una mujer de nuestro tiempo? Seguramente habría tomado acciones concretas, en la medida de lo posible, y nos habría animado a hacer nuestra parte para mantener sana nuestra sociedad. Con confianza en la Providencia, rezaría por todo el personal de primera línea, así como por su pueblo.



Ahora es el momento de pensar en los demás... ¡hagamos cada uno nuestra parte y lograremos superar esta situación todos juntos!

Nancy Prada
Coordinadora
Centro Emilia Gamelin

Fuentes :

- *La santé publique : Une histoire Canadienne (Salud Pública: Una historia canadiense)*, por Christopher Rutt, Ph. D, y Sue C. Sullivan
- *Le petit journal de la Providence (El pequeño diario de la Providencia) (1918 - 1919)*
- *Periódico Le Devoir, 1918*
- *Biografía Émilie Tavernier-Gamelin*, por Denise Robillard

El Museo está actualmente cerrado al público debido a la pandemia del COVID-19.

**MUSÉE
DES SOEURS
DE LA PROVIDENCE**

MUSEUM OF THE SISTERS OF PROVIDENCE
MUSEO DE LAS HERMANAS DE LA PROVIDENCIA

Abierto de lunes a viernes | 9 AM - 4:30 PM
Visitas libres o guiadas
(Reservación necesaria para las visitas guiadas o en grupo)

Entrada gratis

Centro Emilia Gamelin
12055 Grenet, Montreal, QC H4J 2J5 Canadá
(514) 334-9090
fb.com/musee.providence | www.providenceintl.org

Amaneceres de pandemia...

Bajo el amparo de la beata Emilia

Durante más de cinco meses hemos estado viviendo una situación verdaderamente inusual que nunca hubiésemos imaginado.

Un virus se apoderó de China y los medios de comunicación nos provocaban escalofríos cuando nos informaban de los estragos que este causaba tan rápidamente... ¡pero sucedía allá, en China!

Ahora bien, a principios de marzo pasado el virus llegó a Canadá y luego a Quebec, a una velocidad vertiginosa; al borde del pánico... tuvimos que confinarnos en nuestras casas, observar el distanciamiento, evitar toda reunión e... incluso cerrar las iglesias y todos los lugares de culto... ¿Por cuánto tiempo? ¿Días, semanas, meses? ¡Nadie podía responder a esta pregunta!

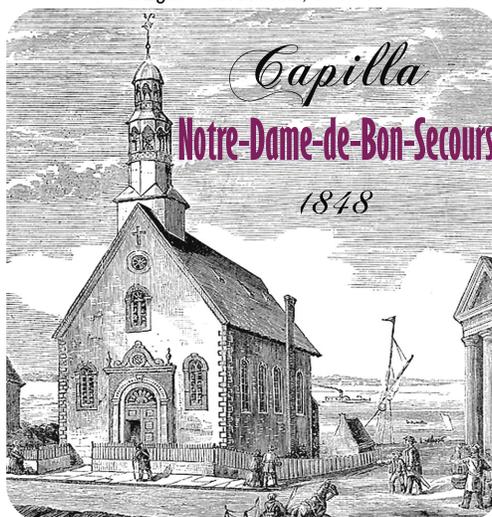
Las Hermanas de la Providencia se encomendaron rápidamente a su Beata fundadora, Emilia Tavernier Gamelin. ¿Por qué? Porque, durante su muy corta existencia, fue testigo de epidemias mortales: cólera en 1832 y 1834; tifus en 1847 y, nuevamente, cólera en 1849 y 1851, enfermedad que ella misma contrajo y que la llevó a la muerte en espacio de doce horas, el 23 de septiembre de 1851. Citemos algunos hechos entre muchos otros:

Cuando la epidemia de cólera invadió Montreal el 20 de junio de 1832, la joven viuda acudió en ayuda de las víctimas, cuyo número llegaba a más de cien al día. Cuenta su biógrafa que "Un día, cuando Madame Gamelin acababa de recibir - en un humilde hogar- el último suspiro de una mujer cuyo marido yacía muerto a su lado, entró un funcionario público y se llevó los dos cadáveres. Seis niños pequeños... lanzaban gritos desgarradores. Madame Gamelin mezcló sus lágrimas a los sollozos de los pequeños, y luego los llevó a su refugio, donde cuidó de ellos hasta que alcanzaron la edad suficiente para ser adoptados".¹

Luego, en la primavera de 1847, la perspectiva de una epidemia de tifus siembra la inquietud en la población. Los primeros inmigrantes irlandeses llegan a Montreal a



La epidemia de tifus en 1847
Novela histórica gráfica «Émilie Tavernier-Gamelin», colección «Les grands moments de l'Église canadienne, 1986».



Grabado hecho a partir de una acuarela del P. Félix Martin
Fuente: Congrégation Notre-Dame

principios de junio. Son "de una delgadez estremecedora", escribe el editor del periódico *Mélanges religieux* del 18 de junio de 1847. El 9 de junio, ocho Hermanas Grises, voluntarias, estaban en los refugios con cinco mujeres comprometidas.

A finales de junio, once Hermanas Grises enferman de tifus y el obispo Bourget propone reemplazar a las Hermanas Grises por las Hermanas de la Providencia. El 26 de junio, doce Hermanas de la Providencia llegan a los cobertizos, y posteriormente, veinte de las veintisiete profesas, doce de las diecisiete

novicias y tres de las seis postulantes van a atender a los enfermos de tifus en los cobertizos (llamados «sheds») o en el hospicio para los huérfanos. En total, quince profesas, diez novicias y dos postulantes contraen la enfermedad.

Cuando las Hermanas regresan enfermas de los cobertizos, Madre Gamelin aplica los métodos conocidos en esos tiempos para prevenir el contagio. Hace que desinfecten la ropa, establece una enfermería especial para ellas y pide que les preparen alimentos más fortificantes. El médico del Asilo de la Providencia, el Dr. François Tavernier, sobrino de la fundadora, ordena a las Hermanas que vayan a recuperarse al campo, ya sea en la casa de Longue-Pointe, o en la casa de la señora Agathe Perrault-Nowlan, ubicada en la calle Côte Ste-Catherine.

Aunque era consciente de esta situación, monseñor Bourget no ve oportuno posponer el retiro anual que estaba previsto para el 12 de julio, el cual termina el 21 de julio con la profesión de siete novicias. Al final del retiro, las Hermanas, con el consentimiento del obispo Ignace Bourget, hacen voto, a perpetuidad, de quemar siete velas cada viernes en honor a Nuestra Señora de los Siete Dolores, para pedir que la Comunidad pueda librarse del tifus.

A su vez, el 13 de agosto de 1847, el obispo de Montreal hizo el voto de restablecer la peregrinación a Notre-Dame de Bon-Secours, para poner fin a la epidemia. También promete exponer en exvoto, en la capilla, "un cuadro que representa el tifus intentando apoderarse de esta ciudad" y vencido por la intercesión de la Virgen María.

Luego, a finales de agosto de 1851, se registran nuevos casos de cólera. A pesar del peligro que representa un viaje, Madre Gamelin viaja a Ste-Elisabeth el 10 de septiembre y permanece allí durante tres días. Expresa su preocupación a la comunidad, acerca del cólera, según informan *las Crónicas*: "Ella dice, lo que no era costumbre suya, que teme haberlo contraído, y agrega: es probable que no las vuelva a ver".

Antes de partir para Ste-Elisabeth, dice a las Hermanas: «He rezado para que amen siempre a los pobres y para que la paz y la unión siempre esté presente entre ustedes.»

Sin saberlo, el 22 de septiembre siguiente, habiendo respondido monseñor Bourget que no asistiría, ella presidirá, por primera y última vez, el Consejo para la admisión de novicias a la profesión.

La madrugada siguiente, Madre Gamelin se despierta repentinamente debido a malestares estomacales. Alrededor de las cuatro de la mañana del martes 23 de septiembre, despierta a la hermana Joseph-du-Sacré-Cœur (Esther Parizeau), su compañera de dormitorio, diciéndole: «¡Tengo cólera! ¡Voy a morir!». Luego pide que la lleven a la enfermería. Su dolor es tan intenso que apenas puede subir las escaleras, incluso con ayuda de las hermanas. Ruega al médico que no le administre ningún medicamento que pueda quitarle el uso de sus facultades. Pide que le administren el Sacramento de los enfermos, se confiesa con el monseñor Prince y recibe la Eucaristía con serenidad de manos de monseñor Bourget, que llegó rápidamente a su cabecera. La rodean sus hijas, quienes desean oírlo por última vez. En un último esfuerzo, hace acopio de sus fuerzas para articular las palabras: humildad, simplicidad, pero su voz se corta antes de terminar la palabra ca...ri...dad..., esa caridad a la que había apelado con tanta insistencia el día anterior y que había practicado con tanto heroísmo a lo largo de toda su vida. Víctima de esa caridad... la "Madre de los Pobres" acababa de expirar...

¡Cómo no agradecer a Madre Gamelin su valentía heroica y la protección que hemos recibido durante estos últimos meses! De hecho, nos invitaron a rezar la novena a nuestra beata Emilia para nuestra protección y, hasta la fecha, no se ha registrado ningún fallecimiento debido al Covid-19 en nuestra gran Congregación internacional.

¡Gracias a Dios
y a nuestra Beata

Madre Emilia Tavernier Gamelin!

Hna. Yvette Demers, Sp.

Vicpostuladora

Oficina de la Causa Emilia Gamelin

¹ *Vie de Mère Gamelin... [1900] (Vida de Madre Gamelin) por una religiosa de su Instituto, pág. 36-37*

Fuentes :

Émilie Tavernier-Gamelin, por Denise Robillard, Éditions du Méridien, 1988, pág : 106-107 ; 230-236 ; 301-304.

La pintura «Le Typhus»: Una obra que evoca el fin de una epidemia

Capilla Notre-Dame-de-Bonsecours, Montreal

Historia de la obra

Cuando monseñor Ignacio Bourget se convierte en obispo titular de la diócesis de Montreal en 1840, deplora el hecho de que la Capilla Notre-Dame-de-Bon-Secours haya sido abandonada por los peregrinos.

Sin embargo, un acontecimiento dramático le permite revivir la peregrinación allí. En 1847, una terrible epidemia de tifus azota Montreal. Esta epidemia resulta ser la triste consecuencia de la inmigración masiva de irlandeses que huyen de la hambruna y de la fiebre que asolaban su país en condiciones extremadamente inhumanas. Habían cruzado el Atlántico, hambrientos y amontonados con los enfermos en viejos barcos mal construidos, a menudo no aptos para navegar y con condiciones insalubres, embarcaciones conocidas como «barcos ataúd». Una vez en Montreal, la enfermedad se propaga muy rápidamente...

Monseñor Bourget, habiendo contraído él mismo la enfermedad, va a la Capilla Notre-Dame-de-Bon-Secours y promete, cumplir los tres votos siguientes si la epidemia cedía: restaurar la práctica de la peregrinación a la capilla, ofrecer una estatua de la Virgen María a la capilla y conmemorar el fin de la epidemia con una pintura votiva.

Monseñor Bourget sobrevive a la enfermedad y se dedica a cumplir sus promesas desde el año siguiente. En 1848, obsequia a la Chapelle Notre-Dame-de-Bon-Secours una estatua de la Virgen María, la que entra al recinto después de una hermosa peregrinación. En 1849, ofrece el cuadro "Le typhus", encargado al pintor Theophile Hamel por el propio monseñor Bourget.

Lorena Otero

para la Oficina de la Causa Emilia Gamelin

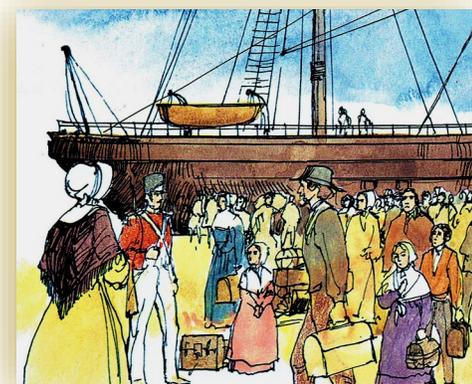
Fuentes :

Capilla Notre-Dame-de-Bonsecours y Archivos de la «Ville de Montréal».



Le Typhus, 1848
por Théophile Hamel

En este cuadro llama la atención la angustia de los enfermos. En la parte superior, la Virgen María cubre a los enfermos y a las religiosas que los cuidan con una mirada benévola. A lo lejos, las torres de la iglesia Notre-Dame indican que la acción se realiza en las afueras de la ciudad, donde los enfermos eran conglomerados en pasillos o cobertizos ubicados en el barrio Pointe-Saint-Charles. Las tres religiosas representadas son, de adelante hacia atrás, una Hermana Gris, una **Hermana de la Providencia** y una Religiosa Hospitalaria de San José. Cerca de esta última, un sacerdote administra los últimos Sacramentos a un moribundo.



La epidemia de tifus en 1847
Libro histórico gráfico
«Émilie Tavernier-Gamelin»,
colección «Les grands moments de
l'Église canadienne, 1986».



Agradecimientos a Emilia



Una letanía de gratitudes para la Beata Emilia... ¡Gracias Emilia!

Muchas gracias a Madre Gamelin porque el año universitario de mi hijo fue un éxito. C.L.B., Paspebiac, QC

Agradecimiento a Madre Gamelin por su ayuda en los momentos difíciles de la familia. G.G., Santiago, Chile

Envío una ofrenda para la causa de Madre Gamelin, resultado de un acuerdo financiero. R.R., Montreal, QC

Gracias a Emilia por la venta de una casa y de un automóvil. C.R.L., L'Orignal, ON

Envío una ofrenda en agradecimiento a Madre Gamelin por el alquiler de una casa. C.B., Montreal, QC

Gracias por la salud obtenida para mi familia. M.C.P., Parksville, B.C.

Gracias por sus oraciones y a la intercesión de Madre Gamelin; encontré un objeto de mucho valor que se había perdido durante mi mudanza. E.S., Ottawa, ON

Gracias a Emilia por resolver una situación financiera deli-cada que estaba pendiente desde hace mucho tiempo. E.D., Montreal, QC

Mi hija corría peligro de perder la vista. Después de orar a Madre Gamelin, sanó por completo. L.V., St-Raymond, QC

Agradezco a Madre Gamelin, quien nos ha protegido durante la pandemia. L.G., Joliette, QC

Gracias a la Beata Emilia a quien recé para que mi hija diera a luz a su hijo sin complicaciones. M.C., Edmonton, AB

Después de una novena, doy gracias por su ayuda en estos tiempos difíciles. L.D., St-Tite, QC

Mi hija tenía cáncer, con la oración a Emilia ella está completamente sana. R.R. Pincourt, QC

Vengo para agradecer a Madre Gamelin por estar siempre presente en mi vida. Siempre le rezo en las decisiones difíciles que debo tomar. C.B., Beloeil, QC

Gracias por obtener una buena salud a mi sobrina-nieta de un año y medio de edad. H.L., Louiseville, QC

Recé a Emilia y pude vender mi casa. Siento que sigue cuidando a mi familia. ¡Gracias! D.L., Terrebonne, QC

Les envío estipendios para una misa por la Canonización de Madre Gamelin, después de haber vendido una casa. C.D., St-Gabriel, QC

Gracias a Emilia por ayudar a nuestra familia en los momentos difíciles. L.A., Trois-Rivieres, QC

Todos los días doy gracias a Dios y a la Beata Emilia por la sanación de mi hijo después de una larga depresión. R.A.G., Joliette, QC

Le prometí esta donación a Madre Gamelin confiándole a mi hijo quien pronto será sometido a una cuarta cirugía. Tengo mucha fe. L.A., Arthabaska, QC

Les agradecería piensen en mi hermana, actualmente hospitalizada, y también les pido una oración por mí, que debo reconfortarla... T.L.A., St-Amable, QC

Hice una novena a Emilia para que la situación de un primo, que se encontraba en instancia de divorcio, mejorase. Gracias a Dios todo salió bien. E.L.C., Mayabeque, Cuba

Agradecimientos a Emilia por proteger a mi familia. R.A.L., St-Hyacinthe, QC

Vengo a agradecer a Madre Gamelin quien me ayudó a superar algunas dificultades. J.D., Joliette, QC

Durante muchos años he invocado a la Beata Emilie Gamelin por diferentes motivos. Siempre tengo resultados positivos. G.R.A., Trois-Rivieres, QC

Mi agradecimiento a Emilia. Ella verdaderamente protege a mi hijo. Siempre está ahí, presente, a diario. Confío en que continuará protegiéndolo. M.M., Shawinigan, QC

Gracias a Emilia por dos proyectos de vida alcanzados. Anónimo



Agradecimientos a la beata Emilia Gamelin, siempre tan atenta a quien le reza...

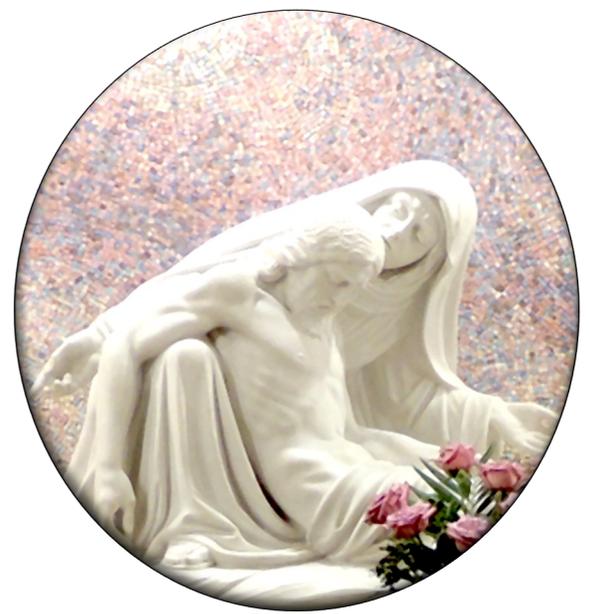
- L.T., Boischatel, QC
- G.R., St-Jean-de-Matha, QC
- L.P.C., St-Antoine, QC
- D.G., Boucherville, QC
- A.L., Chandler, QC
- J.L., Quebec, QC
- G.D., St-Edouard, QC
- G.F., St-Leonard, QC
- J.M., Longueuil, QC
- M.G., Drummondville, QC
- T.L., Montreal, QC
- L.G.S., Joliette, QC
- C.C., Mascouche, QC
- G.R., North Bay, ON
- F.L., Labelle, QC
- P.B., Longueuil, QC
- L.L., Shigawake, QC
- Y.L.L., St-Jerome, QC
- L.P., Trois-Rivieres, QC
- M.D., La Guadeloupe, QC
- M.G., St-Sauveur, QC
- A.T.N., St-Leonard, QC
- A.L., Lachine, QC
- B.G.F., Huntingdon, QC
- A.N., St-Lin-Laurentides, QC
- R.P., Montreal, QC
- T.L.A., St-Amable, QC
- J.L., Paspebiac, QC
- A.L., La Baie, QC
- N.B., Laval, QC
- C.C., Bellerose, N.Y.

F.L., Montreal, QC
 P.D., St-Paulin, QC
 R.G., Trois-Rivieres, QC
 J.C., Anjou, QC
 S.M., St-Bruno, QC
 H.L.H., Trois-Rivieres, QC
 R.C., Varennes, QC
 L.D., Verdun, QC
 C.L., Cornwall, ON
 A.G., L'Assomption, QC
 D.R., Laval, QC
 R.A.L., St-Hyacinthe, QC
 L.D., Montreal, QC
 R. y S.F., Longueuil, QC
 B.C., Bronx, NY
 F.L., Montreal, QC
 S. y N.G., Quebec, QC
 J.G., Repentigny, QC
 M.B., Riviere-du-Loup, QC
 C.B., St-Jerome, QC

L.B., Bois-des-Filions, QC
 P.L., St-Eustache, QC
 M.C., St-Louis-de-Gonzague, QC
 I.V., Lanoraie, QC
 M.L., Shawinigan, QC
 N.F., Yamachiche, QC
 B.P., Drummondville, QC
 C.T., Trois-Rivieres, QC
 J.-G.D., Longueuil, QC
 D.B., Berthierville, QC
 M.B.L., Valleyfield, QC
 L.L.L., Montreal-Nord, QC
 D.B., Trois-Rivieres, QC

Beata Emilia Gamelin,
 ¡intercede por todos quienes
 en tí confían!

Hna. Yvette Demers, Sp.
 Vicepostuladora
 Oficina de la Causa Emilia Gamelin



Virgen María,

te agradezco que seas para nosotras
 una Madre tierna y misericordiosa,
 presente en la vida de cada día.
 Tú eres el reflejo del rostro de Dios
 cuyo nombre es Providencia.

Tú que sufriste con Jesús
 por la salvación de todos,
 Madre de Dolores,

danos un corazón atento
 al Cristo que sufre en los pobres,
 los enfermos, los afligidos;

haznos participar,
 por nuestra caridad compasiva
 del misterio de la salvación

en el cual la Iglesia se ha comprometido
 con la sociedad de nuestro tiempo.

Virgen María, haznos como Tú,
 fieles al Espíritu,
 en Jesucristo, Nuestro Señor.

Amén.

Autorización del Ordinario de Montreal N.P. 24/1984.
 Hermanas de la Providencia - Montréal



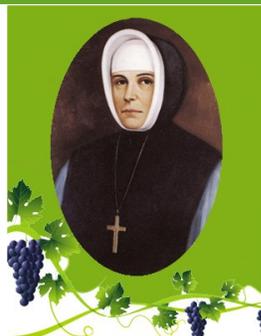
Quando reciban esta edición de Ecos de Emilia, queridos lectores y lectoras, ya estaremos en el umbral de un nuevo año.

Desde ya reciban nuestros mejores deseos para el año 2021, que desde ya confiamos a la Providencia, implorando a nuestra beata Madre Emilie Gamelin que continúe protegiéndolos para que los 365 días por venir sean portadores de bendiciones divinas para ustedes, sus familias y todos sus seres querido.

Las Hermanas de la Providencia | Montreal - 2020

Agradecimientos a Emilia

Sírvase dirigir todo favor obtenido a:
Oficina de la Causa Emilia Gamelin
 12 055, Grenet Montreal H4J 2J5 Canadá
 Hna. Yvette Demers, Sp Vicepostuladora
 Phone: (514) 334-9090 (Interno 208)
ydemers@providenceintl.org



*A la Beata Emilia
 confiamos
 todas las intenciones
 que usted lleva en su corazón,
 tanto espirituales como temporales;
 ciertamente, ella sabrá
 prestar oído atento
 a todas sus necesidades.*